

José Luis Trenti Rocamora

Índice general y estudio de la revista "Martín Fierro" (1924-1927)

Buenos Aires: Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, 1996 (Serie Estudios, 1)

En 1995, el Fondo Nacional de las Artes (Buenos Aires) tuvo la buena idea de publicar una edición facsimilar del periódico *Martín Fierro*, que diera su nombre a un ala de la joven vanguardia literaria porteña. El *Índice* publicado por Trenti Rocamora bajo el sello de la Sociedad que él preside, ayuda a trabajar con esa reimpresión.

Tras un ensayo introductorio, que mezcla informaciones, anécdotas y alguna discutible hipótesis, Trenti Rocamora consigna el "Detalle de los números publicados", con la respectiva fecha de aparición (59-60). Es de advertir, sin embargo, que la lista reproduce las fechas que adujo la revista en su momento, aunque alguna de ellas fue intencionadamente falsa. Así, por ejemplo, la del último número, fechado el 15-XI-27, que apareció, en realidad, a fines de Diciembre de 1927 (La fecha impresa puede haber sido un cifrado homenaje a Güiraldes, quien fue enterrado ese día, con la asistencia de muchos colaboradores del periódico, en San Antonio de Areco.)

El trabajo propiamente dicho se extiende entre las páginas 61 y 200, que contienen el "Índice de registros", numerados en forma consecutiva y munidos de comentarios. Desde el punto de vista de los lectores, hubiese sido preferible disponer, al comienzo del pasaje correspondiente a cada número del periódico, de la fecha de aparición, para no tener que volver las páginas. Se echa de menos, igualmente, que los registros no refieran a la paginación del facsímil, del cual también Trenti se sirviera, ya que ello facilitaría aún más el estudio.

Desde el punto de vista estrictamente bibliográfico o bibliotecológico, podría objetarse que el libro no se atenga al sistema de Clasificación Decimal Universal, adoptado usualmente para esta clase de trabajos. Por mi parte, no lamento esa elección, que permite una lectura cronológica de los textos en cuestión. (Un apéndice, codificado según la C.D.U., podría adosarse a una eventual reedición.)

El libro continúa con una práctica serie de "Índices": de autores, de personas citadas, de autores "como a la manera de" [sic!], temático, de notas bibliográficas, de autores por cantidad de colaboraciones (se considera también a los ilustradores), y de anunciantes.

La obra cierra con dos apéndices: una reveladora carta de Evar Méndez a Oliverio Girondo, del 03-05-26, y el malhadado "Romancillo, cuasi romance del 'Roman-cero'" firmado "Mar-Bor-Vall-Men" (Marechal, Borges, Vallejo, Méndez), publicado en *Martín Fierro* para escarnio de Lugones – y de sus jóvenes críticos.

Tanto la introducción como algunos de los asientos adolecen de algunos errores que importa señalar, para evitar su propagación. (Trenti Rocamora ha abundado en algunos de ellos en un desafiante artículo titulado: "Textos desconocidos de Borges y Marechal: Contribución para sus bibliografías": *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos* 1, abr. 1996, 29-34.)

A continuación me ocuparé, pues, de algunas propuestas de Trenti Rocamora acerca de

ciertos seudónimos utilizados en *Martín Fierro*.

El más superfluo de sus errores es el que atribuye a Leopoldo Marechal la autoría de un texto satírico firmado "Ortelli y Gasset" (43). Trenti Rocamora basa su erróneo aserto en un giro de Marechal: "inventamos alegremente ese personaje absurdo que se llama Ortelli y Gasset". Pero Marechal no refiere ese "inventamos" a sí mismo, sino, en sentido figurado, a "nosotros, los martinfierristas". De hecho, el seudónimo perteneció a Borges y a Carlos Mastronardi, según éste hiciera constar hace tres decenios en sus *Memorias de un provinciano* (1967: 197-198):

(...) conjuntamente escribimos una respuesta humorística a una nota asaz española [*publicada bajo*] el título de "Madrid, meridiano intelectual de Hispano-América". Para subrayar diferencias, recurrimos al más espeso y oscuro vocabulario lunfardo. La revista "Martín Fierro" recogió esa contestación burlesca. La firmaba el recién inventado Ortelli y Gasset.

Otro grave desliz es el que transforma a Xul Solar en el verdadero autor de textos firmados, respectivamente, "Cristian Morgenstern" [sic!] y "Herwarth Walden".

Trenti Rocamora anota bajo el ítem 788, que registra "Algunos piensos cortos de Cristian Morgenstern": "Satírico. Traducidos como por Xul Solar, que evidentemente es el autor." (181; cf. también 49). Trenti Rocamora parece ignorar que el escritor alemán Christian Morgenstern existió realmente, igual que su libro *Stufen (Peldaños)* aducido al pie de la contribución como fuente.

El primer "pienso corto" (o sea, "aforismo") de los traducidos por Xul al "neo-criollo" reza en alemán (según Christian Morgenstern: *Werke und Briefe, V, Aphorismen*. Ed. Reinhardt Habel. Stuttgart: Urachhaus, 1987, 343):

Man empört sich gegen die Gottheit Christi – als liefe man selbst in Hose und Rock nicht als ein Stück – Gottheit herum.

Xul tradujo en su idiolecto (que tendía a reducir terminaciones):

Uno se rebela contra la divini [sic!] de Cristo, como si uno mismo no fuera, con pantalón i saco, un trozo de divini [sic!] tirao [sic!] por ahí.

En castellano (trad. CG):

Uno se rebela contra la divinidad de Cristo – como si uno no anduviera por ahí, aun en pantalón y saco, como un trozo... de divinidad.

Podría aducir los originales de los demás aforismos (todos procedentes del libro *Stufen. Eine Entwicklung in Aphorismen und Tagebuchnotizen*. München: Piper Verlag, 1918; se conserva el ejemplar utilizado por Xul), pero creo que basta con el ejemplo adelantado.

Algo similar ocurre con la única contribución de Herwarth Walden a *Martín Fierro*, que Trenti Rocamora declara, erróneamente, invención de Xul. El bibliógrafo anota bajo el ítem 628 (pág. 158): "Carta supuesta con retrato del imaginario autor." Walden, sin embargo, existió realmente. Su verdadero nombre era Georg Levin (su esposa, la poeta Else Lasker-Schüler, le otorgó el seudónimo "Herwarth Walden"). Walden dio a luz en Berlín, entre 1910 y 1932, la influyente revista de arte y literatura *Der Sturm*, muy leída por el joven Borges. Hay evidencia de que éste mantuvo contacto epistolar con algunos redactores de la revista (Kurt Heynicke entre ellos), y quizás con Walden mismo. En

Proa 2 1 (ago. 1924), Borges publicó una breve glosa sobre Walden, así como su propia traducción de un texto de éste. No hay ningún motivo estilístico o de contenido para suponer que el texto reproducido en *Martín Fierro* no fuese de Walden. Éste había enviado, por ejemplo, un texto a la redacción de *Nosotros* ya en 1921, con lo cual queda documentado que su ímpetu vanguardista se extendía hasta Buenos Aires.

Tampoco es acertada la afirmación de Trenti Rocamora, según la cual un artículo sin firma, "La reacción en su apogeo", procedería de la pluma de Xul. Trenti Rocamora llega a esta conclusión casi por descarte: "La autoría surge del listado de autores que se anuncian como colaboradores de este N° 37" (49).

Por desgracia, ello no es así. Del "listado de autores" no surge que Xul se ocupara del tema "reacción" o de algún otro, sino que su contribución figura bajo la rúbrica "Los nuevos poetas juzgados por sus colegas". Y, en efecto, en la misma página donde apareció el artículo sin firma que Trenti Rocamora atribuye a Xul, se reproduce una carta de éste a Marechal, en la que Xul habla de su aprecio por él, con la cual se cumple la promesa hecha en el "listado de autores". La autoría del artículo "La reacción en su apogeo" sigue siendo, pues, incógnita. Si de hipótesis se trata, me inclinaría por Evar Méndez como autor, aunque sin atreverme a jugar en ello mi incipiente reputación.

Otro desacierto de Trenti Rocamora es el que atribuye a Borges un texto en honor de Silva Valdés firmado "Victoria Precana" (página 40 e ítem 409). No me ha sido posible averiguar si se trata realmente de un seudónimo o, en su defecto, quién fuese la persona que así firmara. Alcanza, sin embargo, con leer atentamente el texto para advertir que no puede proceder de la pluma de Borges, ya que ostenta recursos estilísticos jamás utilizados por él. El único substrato real que podría aducirse en apoyo de la hipótesis de Trenti Rocamora es que, por esta época, Borges mostró cierto interés por la obra de Silva Valdés, a quien le dedicara realmente un poema y algunas reseñas poco entusiastas, pero siempre bajo su propio nombre, y siempre sin tutearlo.

La introducción de Trenti aduce la siguiente nota al final (54):

Este prólogo fue redactado con la información que proporcionó la minuciosa lectura de la propia revista y aportes personales. No se tuvo en cuenta la abundante bibliografía existente sobre la historia de *Martín Fierro*.

Este egocéntrico sistema permitió a Trenti Rocamora no sólo incurrir en los desaciertos arriba consignados, sino, además, descubrir que un texto sin firma, "Homenaje a Carriego" (ítem 695), "es indudablemente de Borges" (40). Aunque el trabajo contiene algún ripio, la autoría de Borges es altamente probable (entre tanto, figura en los *Textos recobrados 1919-1929*). Por cierto, la crítica especializada había notado esta novedad ya en 1957, a más tardar (cf. Ana María Barrenechea: *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*).

Una última observación: el *Índice* no es verdaderamente completo. En la Academia Argentina de Letras se conservan los materiales para el número especial sobre Ricardo Güiraldes anunciado en *Martín Fierro* 44-45, que no viera la luz. Entre ellos se encuentra un artículo inédito de Borges ("Declaración"), acompañado por una carta igualmente inédita, con matasellos del 20-XII-27, donde Borges relata que compuso dos versiones de este texto, una exaltada y otra más sobria. Se conserva, igualmente, la transcripción mecanografiada que hiciera Evar Méndez del texto de Borges a publicar. Trenti

Rocamora parece no haber tenido acceso a estos datos, que habrían redondeado su trabajo. Faltan, igualmente, informaciones acerca de la resurrección de *Martín Fierro* planeada por Méndez y otros a mediados de 1928 y a fines de 1929.

A cincuenta años de fenecida la revista *Martín Fierro*, su verdadera historia está aún por hacer. Para ese trabajo, el de Trenti Rocamora será, pese a lo aquí criticado, una útil herramienta.

Carlos García

Hamburg